



**Asamblea General  
Consejo Económico y Social**

Distr. general  
6 de junio de 2008  
Español  
Original: inglés

---

**Asamblea General**

Sexagésimo segundo período de sesiones  
Temas 48 y 116 del programa

**Aplicación y seguimiento integrados y coordinados  
de los resultados de las grandes conferencias y  
cumbres de las Naciones Unidas en las esferas  
económica y social y esferas conexas**

**Seguimiento de los resultados de la Cumbre  
del Milenio**

**Consejo Económico y Social  
Reunión especial sobre la crisis  
alimentaria mundial**

**Carta de fecha 28 de mayo de 2008 dirigida al Presidente  
de la Asamblea General por el Presidente del Consejo  
Económico y Social**

Tengo el honor de adjuntar a la presente la declaración emitida bajo mi autoridad al final de la reunión especial del Consejo Económico y Social sobre la crisis alimentaria mundial (véase anexo).

Le agradecería que tuviera a bien publicar la declaración adjunta como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 48 y 116 del programa, y del Consejo Económico y Social.

*(Firmado)* Leo Mérorès



## Anexo

### **Declaración del Presidente del Consejo Económico y Social con ocasión de la reunión especial del Consejo sobre la crisis alimentaria mundial**

En mi carácter de Presidente del Consejo Económico y Social, estoy sumamente satisfecho con nuestros debates sobre la crisis alimentaria mundial. Si bien esto es sólo un pequeño paso, ha demostrado cómo los gobiernos y otros interesados pueden responder mancomunadamente para hacer frente a una crisis que amenaza a millones de las personas más pobres y más vulnerables.

Esta reunión especial es la primera que celebra el Consejo en cumplimiento de las responsabilidades que le fueron conferidas en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005. Tenía la esperanza, que ahora se ha cumplido plenamente, de que contribuiríamos al proceso de definir una respuesta concertada, coordinada y general y de que serviríamos de puente entre las reuniones de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible que concluyó recientemente su período de sesiones, y las próximas reuniones que tendrán lugar en 2008, la Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, que se celebrará en Roma a comienzos de junio, el período de sesiones sustantivo del Consejo, que se celebrará en julio y la reunión de alto nivel de la Asamblea General, sobre los objetivos de desarrollo del Milenio prevista para el 25 de septiembre. Aplaudo las medidas adoptadas por las organizaciones y los órganos del sistema de las Naciones Unidas, bajo la égida del Secretario General Ban Ki-moon, plasmadas en el documento final de la reunión de Berna de la Junta de los jefes ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas para la coordinación y la posterior creación del grupo de tareas de las Naciones Unidas sobre la crisis de la seguridad alimentaria mundial.

La reunión que celebramos hoy ha demostrado que la respuesta a esta crisis compleja exige que todos actuemos juntos de manera urgente. Pero al tiempo que debemos hacer frente a esta situación, también debemos aplicar políticas que permitan transformar una situación amenazadora en un renacimiento de la agricultura. En nuestra acción colectiva, puede verse claramente el papel que han de desempeñar los gobiernos, el sistema de las Naciones Unidas, los bancos de fomento, las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil en su sentido más amplio, la comunidad científica, el mundo académico, el sector privado, las organizaciones filantrópicas y los medios de difusión.

Como corolario de nuestros debates, tengo la satisfacción de esbozar los elementos fundamentales que deben sentar las bases de una acción mundial eficaz y sostenida.

#### **Lo que hay que hacer ahora**

- Debemos asegurarnos de que las promesas de contribuciones para la prestación de asistencia alimentaria de emergencia, ya sea bilateral o por conducto del sistema de las Naciones Unidas, se hagan efectivas con urgencia. Debemos ir más allá de la necesidad de mantener los niveles anteriores de prestación y redoblar nuestros esfuerzos para hacer llegar alimentos a los que padecen hambre. El Consejo hace este llamamiento, no solamente a los gobiernos donantes, sino también a las empresas privadas, a las organizaciones

filantrópicas y a los particulares que estén en condiciones de hacer esas contribuciones.

- Los países afectados deben poner inmediatamente en práctica medidas específicas de apoyo en materia de alimentos y nutrición y redes de seguridad social que den prioridad a los programas de atención a las madres, los lactantes y los niños. El sistema de las Naciones Unidas, especialmente a nivel de los países, debe responder a las necesidades de los gobiernos nacionales a este respecto, teniendo presente que la respuesta a las necesidades inmediatas no debe comprometer el desarrollo de la capacidad agrícola futura.
- Como cuestión de la más alta prioridad, tenemos que dar a los agricultores la posibilidad de satisfacer sus necesidades de producción para la próxima estación. Los donantes y los gobiernos nacionales deben responder sin dilación a estas necesidades a corto plazo de manera de asegurar que las semillas, los fertilizantes y los plaguicidas básicos lleguen a manos de los pequeños agricultores.
- Instamos a la comunidad de investigadores a que aplique sus conocimientos para poder comprender mejor lo que ocurre con los mercados de alimentos, incluidos los mercados financieros, la especulación y la crisis alimentaria actual. Un conocimiento más profundo de todo ello ayudará a los encargados de formular políticas a poner en práctica normas consecuentes a este respecto.
- Instamos a todos los Estados Miembros a que den muestras de la voluntad política y la flexibilidad necesarias para crear un nuevo sistema de comercio que favorezca más la seguridad alimentaria mediante el incentivo de la producción de alimentos y las inversiones agrícolas en los países en desarrollo. Debería darse un renovado sentido de urgencia a la conclusión de la Ronda de Doha de negociaciones comerciales, a fin de abordar la cuestión de los subsidios y aranceles agrícolas de los países desarrollados con miras a contribuir al desarrollo agrícola de los países pobres.

#### **Puesta en práctica de medidas a mediano y largo plazo**

- Instamos a los donantes a que vuelvan a examinar la asignación sectorial de la asistencia oficial para el desarrollo, que ha registrado una disminución considerable en lo que atañe a la agricultura. La crisis alimentaria ha puesto de relieve la necesidad de prestar un apoyo decisivo al fomento de la agricultura mediante, por ejemplo, insumos más eficientes, una mejor infraestructura, la seguridad en la tenencia de la tierra y una mejor organización de los agricultores pobres.
- Instamos a que se efectúen mayores inversiones en infraestructura agrícola, especialmente en obras de irrigación, caminos, comunicaciones, transporte e instalaciones de almacenamiento. Las inversiones tendientes a reducir las pérdidas durante y después de las cosechas, así como las inversiones en agroindustrias, aumentarán el suministro de alimentos y generarán ingresos para los pobres que viven en las zonas rurales.
- Instamos a que se emprenda un esfuerzo concertado especial para abordar la crisis en África, donde existe el mayor número de países menos adelantados. En este contexto, instamos a los donantes a que aumenten considerablemente los fondos para actividades de investigación y desarrollo, extensión y creación

de infraestructura rural con apoyo público, a fin de impulsar la productividad agrícola. África, en particular, debe ser uno de los principales beneficiarios de estas inversiones, que deberían estar dirigidas especialmente a actividades de investigación y desarrollo relacionadas con la obtención de cosechas de alimentos debidamente adaptadas a las condiciones agroclimáticas locales a fin de hacer posible una “revolución verde” en el continente.

- Instamos a las instituciones de Bretton Woods a que examinen la posibilidad de prestar apoyo financiero a los países en desarrollo de bajos ingresos que inicialmente afrontarían gastos de ajuste y un empeoramiento de la inseguridad alimentaria como consecuencia del aumento de los precios mundiales debido a la liberalización del comercio agrícola. Instamos a las instituciones financieras internacionales a que reformen los mecanismos de financiación compensatoria a fin de que haya más recursos que puedan entregarse rápidamente a los países afectados por la escalada de los precios de los alimentos u otras conmociones en las relaciones de intercambio, con una mínima imposición de condiciones. También debería examinarse la posibilidad de suspender el servicio de la deuda.
- Instamos a los gobiernos a que vuelvan a examinar seriamente las políticas sobre biocombustibles para asegurarse de que las políticas que los promueven no ponen en riesgo la seguridad alimentaria. Será preciso elaborar y aplicar cuidadosamente políticas apropiadas a este respecto. Las repercusiones económicas netas y las repercusiones ambientales y sociales deben equilibrarse y formar parte de una política estratégica sobre esta cuestión.
- Instamos a que se inicie un diálogo y una cooperación más amplios a nivel regional para aumentar la seguridad alimentaria regional, lo que facilitaría dar una rápida respuesta a la escasez de alimentos a nivel local. En este contexto, instamos a que se amplíe la cooperación Sur-Sur y el intercambio de las mejores prácticas en los programas de seguridad alimentaria. Somos conscientes de la naturaleza distinta y compleja de las crisis alimentarias y recomendamos que se intercambien experiencias y las mejores prácticas, lo que será especialmente relevante en los contextos regional y subregional.
- Instamos a que haya mayor colaboración e intercambio con el sector privado, las fundaciones y otras organizaciones de la sociedad civil sobre programas innovadores para luchar contra el hambre y la malnutrición. Instamos también a que se establezcan relaciones de asociación más sólidas con los centros de investigación agrícola a fin de promover la difusión de conocimientos y tecnología mediante la prestación de servicios de extensión, esenciales para el aumento sostenido de la productividad agrícola.
- Exhortamos a las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas a que continúen lo emprendido por la Junta de los jefes ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas para la coordinación para promover un enfoque unificado, en particular por conducto del Grupo de tareas de las Naciones Unidas sobre la crisis de la seguridad alimentaria mundial.
- Exhortamos a nuestros asociados del sector privado, en particular a la industria alimentaria, a que consideren la necesidad de mantener los insumos alimentarios y agrícolas asequibles para una población mundial creciente como elemento importante de sus estrategias empresariales de responsabilidad social.

- Exhortamos a la comunidad mundial de entidades filantrópicas a que amplíe sus donaciones a los asociados en los países más pobres con miras a contribuir a mejorar la productividad agrícola y aumentar la producción de alimentos.
-